



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número sueto, 5 céntos.
En el resto de España, semestre
2,50 ptas.—En Argelia, semestre, 5.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

Plaza Mayor, número 14

ELCHE

ELCHE Y ASPE

En nuestro último número ya nos ocupábamos, dando cuenta a nuestros lectores, de los preliminares de la cuestión que se ha promovido entre Elche y Aspe.

La causa, es bien cierto, que es insignificante: dos empresas de coches que hacen ó hacían la carrera de Elche a Novelda y viceversa; una de dichas empresas formada por algunas personas de Aspe y la otra por una persona de Elche.

La competencia, natural en tales casos, se inició desde un principio, y sin duda el coche de Aspe fué el que llevaba la peor parte, por lo que con motivo de si un pasajero montó ó no en un coche en vez de otro, se promovió disputa entre los cocheros en Aspe, la que pasó a mayores propinándose alguna que otra *quantada*, mediando en vista de ello una pareja de la guardia municipal, y por si los cocheros de Elche les faltaron ó no de palabra a algún guardia, sin más trámites fueron aquellos encerrados en el cuarto de arresto municipal, donde se les propinó una paliza de tal magnitud que a Elche vinieron los vapuleados con señales grabadas en sus cuerpos a consecuencia de tales *caricias*.

El alcalde de Aspe, que debió, en nuestro concepto, desaprobando la conducta de los sayones, optar por la contraria y se permitió además denostar a los ofendidos, cuando fueron estos puestos a su presencia.

Después de todo, esto es un consuelo, porque, por lo visto, en todas partes hay monterillas.

El pueblo de Aspe, que podrá pecar de algunos vicios, pero que tiene en cambio el gran instinto de conservación de estar siempre unido cuando se trata de algo que pueda afectarle, tomó la cuestión por cuenta propia y ya no se contentó a defender a la empresa de coches de Aspe contra la de Elche, sino que tremoló bandera negra contra el pueblo de Elche, dándose la consigna de no permitir el tránsito de ningún carruaje procedente de esta ciudad por la carretera que atraviesa aquella villa, ni de consentir que se albergara en esta ninguna persona de Elche.

Con tal ardimiento se tomó la cosa, que todos los de Aspe, pequeños y grandes, mujeres, señoras, caballeros y hombres del pueblo se echaron a la calle para im-

pedir dicho tránsito y emprender la campaña de persecución: un pueblo entero furioso, desencadenado, fuera de sí, dispuesto a la lucha, como si tratara de defender algún derecho que se le hubiere usurpado, ó de lavar alguna afrenta oprobiosa que se le hubiere inferido.

El alcalde Sr. Rizo se puso de parte de los exaltados y él como los demás de Aspe hacían retroceder los carruajes de Elche, cuyos conductores intentaban, en uso de su perfecto derecho, transitar por la carretera que cruza la población.

Cometiéndose tales actos, impropios de un país culto, pasaron algunos días; a la vez Elche procuró tomarse la revancha para corresponder a los *agasajos* de los de Aspe, negándose a comprar hortalizas y verduras a los muchos asperos, que diariamente acuden a vender dichos productos en esta plaza mercado.

En este estado las cosas y cuando ya habían suspendido sus viajes los coches de Elche y de Aspe, el domingo último tomó intervención en el asunto, ya era hora, el señor Gobernador civil, destacando primeramente fuerza de la guardia civil en Aspe, donde, no sabemos el motivo, pero es el caso que se le tiene poca afección a la benemérita; y principiáronse en Novelda las negociaciones, y se convino el arreglo de las empresas, comprometiéndose el Sr. Pomares a vender a la otra empresa sus carruajes y caballos destinados a la carrera; total, que entre los dueños de los coches se hizo un *trato*, como dicen los gitanos, y nada más; presenciaron el *trato* autoridades y personas dignísimas.

Terminada con esto, tal vez, por lo pronto, la misión del señor Gobernador civil, el lunes por la tarde, en una galerita del alcalde de Aspe, se trasladó aquella autoridad respetabilísima a Elche; gran gentío se acumuló a la entrada de esta población, y a pesar de hallarse los ánimos bastante soliviantados por los desmanes cometidos en Aspe y por la poca satisfactoria solución para Elche adoptada, hizo un recibimiento callado y comedido al señor Gobernador civil, dando este pueblo una vez más muestra de su cordura y sensatez.

Cuando el carruaje fué abandonado, al regresar hacia Aspe, se oyeron algunos gritos y protestas, y entonces el alcalde, según versión que hemos oído, salió revól-

ver en mano a apacignar los ánimos.

Estos son los hechos; los comentarios son muy amargos.

Es opinión general, que el pueblo de Elche, ofendido y ultrajado por los de Aspe, ha quedado, no solamente indefenso y desamparado, sino pisoteado por la influencia política de Aspe.

Unos cuantos hijos de Elche fueron maltratados de obra en Aspe, dentro del cuarto de arresto; a los coches y carruajes de Elche se les ha interceptado el paso por una carretera pública, y se ha amenazado por las turbas a los que los guían y tiradoles piedras además; a personas dignas y honradas de esta población se les ha ultrajado con palabras indecorosas en Aspe el domingo último; y el pueblo de Elche confiado tan solo en la justicia que le asiste, tranquilamente, sin hacer alardes de ninguna especie, confiaba en que se le daría una reparación a sus ofensas; esperaba que se hiciera entender a los de Aspe que no de una manera impune se hollan los derechos y se suscitan cuestiones, que pueden perturbar gravemente la tranquilidad pública de una población como Elche. No ha pasado nada de esto, ha sucedido todo lo contrario.

Pues, bien, la actitud correcta y prudente, que sinceramente aplaudimos y que vivamente deseamos que perdure, adoptada en Elche, al no pretender, bajo ningún concepto, alterar el orden público, ni armar algaradas, ni promover escándalos, ha venido, por lo visto, a perjudicar notablemente su causa; hoy es moda entre nuestros gobernantes, transigir con el motín, agasajar a los revoltosos, satisfacer a los rebeldes, y desatender a los circunspectos, a los comedidos, a los respetuosos con la ley.

Ha llegado hasta nuestros oídos que para apoyar a los de Aspe se ha utilizado el argumento siguiente: Cuando el pueblo de Elche permanece inmóvil, cuando no cunde en sus calles y plazas la rebelión, es prueba de que no le asiste la razón, de que está satisfecho; de lo contrario, si se considerara perjudicado ó lastimado hubiera hecho lo que Aspe, alzarse en motín.

Si esto es cierto, nada puede ya extrañarnos; si los que así discurren fueran los encargados de gobernar a los pueblos, ¡desgraciados pueblos!

El llamado alcalde de Elche, que no es, como hemos dicho repetidas veces, más que alcalde del oligar-

ca, del diputado ó del cacique, pero no del pueblo, ha cumplido como tal representante del oligarca del diputado ó del cacique.

Esto no es nuevo desde que el pueblo se halla privado de representantes genuinos; desde que el capricho de los de arriba es el que impera.

Si de allá ha venido la orden, no hay más que cartuchera en el cañón y quien manda manda.

Lo interesante es salvar la *vava*. Pero, pueblo de Elche, no te quejes: tienes lo que te mereces por tu apatía y tu desunión.

Un pueblo unido y vivo, merece que se le atienda y se le respete; un pueblo muerto, se expone a que se le escarnezca y se le desprecie.

Nosotros con toda el alma sentimos el mal papel que en esta jornada ha corrido este nuestro Elche tan querido, como desgraciado; como ilícitanos, decimos lo que honradamente sentimos, nos consideramos humillados y mal heridos en nuestro amor propio. No hemos tenido quien mirara por Elche en la presente ocasión; no ha habido ni una alma piadosa que procurara, al menos, salvar las formás; ya que Elche había de caer vencido, que hubiese caído en postura airada y no envuelto en el polvo y su frente bajo el pie de Aspe.

Hemos sido apedreados, insultados, cohibidos ¿y qué? ¿Quién ha llevado la voz de nuestra justa protesta?

A nosotros no nos domina la pasión, nuestro deseo era que no resultaran vencidos ni vencedores; somos de los que creen, que ni hay motivo para que los de Aspe maltraten a los de Elche, ni que a ninguna de ambas poblaciones les conviene la enemistad; pero de hoy más ya están bien aleccionados los de Aspe, que pueden impunemente cerrarnos sus puertas y tratarnos como encarnizados enemigos; y de fijo que no lo olvidarán.

Y a todo esto el conflicto está en pie; porque parece ser que algunos elementos en Elche quieren ó pretenden volver por los derechos de la población, valiéndose de los medios legales.

Todo por no haberse querido ó sabido buscar una solución honrosa.

No se trata de dos empresas de coches.

Se ventila una querrela entre dos poblaciones.

EL ALCALDE DE ASPE

En los últimos acontecimientos ocurridos en el pueblo de Aspe, el principio de autoridad quedó completamente olvidado, ó mejor dicho, abandonado como impedimento inútil: el motin, la palabra soez, la piedra hendiendo los aires con furia, la grosera amenaza, la turba loca, todo ello á mausalva, ha reinado prepotente y atanero en aquel pueblo, sin un consejo, sin una advertencia, sin ninguna orden proviniente de parte de la autoridad.

¿Y cómo había de suceder de otro modo? ¿Quién había de oponerse á la *turba multa*, á la avalancha furiosa, al torrente desbordado?

El alcalde D. Gregorio Rizo, aquel célebre juez de Madrid, que intervino en el famoso sumario de Monasterio, hizo abandono de su autoridad, sumándose con los revoltosos; él fué uno de tantos de los que impedían el tránsito de carruajes por la carretera; él á la cabeza del motin alentaba á las masas; él fué encubridor, por lo menos, de la gran tanda de palos con que fueron obsequiados los cocheros del Sr. Pomares.

¿Quién, pues, podía en Aspe ostentar y sostener el principio de autoridad?

El Sr. Rizo, sabido es que es en Aspe un alcalde impopular, no es hijo de la población, y esto por sí es bastante para que allí sea mirado como un extraño, como un intruso; sin duda quiso aprovechar la coyuntura para hacerse simpático á sus administrados, poniéndose de su parte, á trueque de aparecer como alcalde de motin, como autoridad en rebeldía.

Sino fué así, no se puso en contra de la corriente, porque tuvo temor que esta lo arrastrase.

Sea por el primer motivo, ó fuera por esta última causa, lo cierto y positivo es que el alcalde señor Rizo dejó de cumplir con su deber y demostró que no es hombre para el puesto.

No solo es impotente para hacer cumplir y respetar la ley, sino que se complace en infringirla.

El hecho encierra suma gravedad; las autoridades superiores no pueden, ni deben consentir que las cosas queden en este estado; el silencio, el consentimiento tácito sería de funesto ejemplo, equivaldría á sancionar la perturbación del derecho, á permitir punibles excesos á coadyuvar al desprestigio del principio de autoridad.

Así es que consideramos muy atinadas y razonables las peticiones de nuestro colega «La Unión Democrática» de Alicante, concretadas en esta forma:

«El alcalde de Aspe debe ser destituido y procesado inmediatamente, para dar satisfacción á la opinión pública alarmada, y al vecindario de Elche.

Parece, en efecto, que una autoridad que descuida el cumplimiento de su deber promoviendo conflictos, amparando á los promovedores debe ser castigado. Al pensar así nos apoyamos en razones de equidad evidente. Ese alcalde de Aspe se ha hecho imposible, si no justifica su autoritario proceder. Pues supuesto el hecho, ¿hay nada tan digno de reprobación como fomentar el odio de dos pueblos?»

Esperamos, sentados, que llegue la hora de que se haga justicia.

Mientras tanto, conste nuestra protesta enérgica contra la punible conducta del alcalde de Aspe.

Cosas de Elche

Comunicado

Señor Director de EL PUEBLO DE ELCHE.

Muy señor mío: Le agradeceré mucho dé cabida en las columnas del periódico de su digna dirección á las siguientes líneas.

Dándole gracias anticipadas por tan especial favor, es de usted afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.,
VICENTE SANSANO.

No quería hacer público nada de lo que haya ocurrido en el centro «Industria Alpargatera»; antes, por haber tenido la inmerecida honra de pertenecer á dicho centro, y ahora porque no considero prudente ocuparme en lo más mínimo de una sociedad á la que no pertenezco. Pero tantas miserias han llegado á mis oídos de quince días acá, que me es de todo punto indispensable romper mi silencio, dando al traste con mis consideraciones citadas.

He tenido la desgracia quizás de no haber estado de acuerdo con muchos de los demás socios en la mayoría de los asuntos que desde Octubre de 1901 á la fecha nos han ocupado.

Igualmente he tenido la desgracia de opinar en contra de la mayoría de fabricantes de alpargatas creyendo que la sociedad «Centro Industria Alpargatera» fué creada para fines distintos á los muchos de los puestos en práctica hasta la fecha.

Mis creencias, distintas á las de la mayoría de mis compañeros de gremio; mis proposiciones y consejos, siempre de paz y armonía para con la clase trabajadora, me han proporcionado tal estado de hostilidad en el seno de la ya citada Sociedad, que me ha sido de todo punto necesario solicitar mi baja voluntaria de la misma.

Muchas veces se me ha inculcado; pero tales inculpaciones las he dispensado unas veces y las he despreciado otras. Mas al tildárseme ante la primera autoridad de la provincia de haber quebrantado la plantilla confeccionada para coser suelas para alpargatas, cuya plantilla la hice firme yo, y nadie más que yo; al tildárseme, como digo de haberla quebrantado; quedándome con lo que á mí no me corresponde, por ser del obrero; se me ha dicho con ello que soy explotador infame; egoísta; hipócrita y traidor; y se me ha dicho eso porque eso y no otra cosa son, no solo los que lo hicieron, sino también los que lo intentaren y los que en tal miseria pensaren.

¡Es tan grande para mí tal acusación, que no puedo pasar sin protestar de ella enérgica y públicamente!

Se me dice también que tengo convenido un pacto con la Junta de gobierno y con el Tribunal del Gremio de costureros, cuyo pacto es el de poder hacer yo cuanto quiera de la plantilla, á condición de defenderles en cuantas cuestiones se susciten entre los Gremios de costureros y fabricantes.

¡Son terribles estos enemigos míos!

Ahora ya no van á mí solo; quieren de una evidenciarnos con los demás trabajadores á la Junta, al Tribunal del Gremio de costureros y á mí.

Dicen también que yo no debía de estar con ellos (cuando estaba) y sí con los trabajadores, que eran mis amigos.

A esto tengo que decir que en cierta junta general no sé cómo fué que todos resultaban amigos de los trabajadores. Yo, ante tales manifestaciones, me vi obligado á decir que me felicitaba de ver tanto fabricante amigo de los trabajadores y que aquello aseguraba una era de paz; teniendo que añadir que yo ni era amigo ni enemigo de ellos; que solo era en aquellos casos amigo de la razón y la justicia.

Dicenme también que no vengo por la dignidad de la sociedad á que pertenezco.

A esto tengo que decir que mi conciencia me dice que cuando hable con ó de los mártires de la sociedad presente, no me acuerde de otra cosa para nada.

Para concluir solo me resta decir que siento en el alma no estar de acuerdo con vosotros respecto á los asuntos del día y mucho más lo siento porque mis deseos son siempre de estar bien con todos; pero, como digo antes, tengo la desgracia quizás, para mí, de ver las cosas de color diferente al que vosotros las veis; pero que conste que en el terreno particular, quiero ser vuestro amigo; y que el día que en vez de juntaros para acordar el cojerme *del brasel y echarme á la calle*, os junteis para tomar el acuerdo de que vuelva á estar entre vosotros, tened la seguridad que allí me tendréis.

Yo no soy responsable de que Dios, la Naturaleza ó quien sea me impulse á pensar del modo que lo hago.—VICENTE SANSANO.

Huelga forzosa

El señor presidente del Gremio de la Industria de Alpargatería de Elche, D. Antonio Bordonado, en cumplimiento á lo acordado por la Junta general de fabricantes agremiados, pasó con fecha 2 del actual una circular comunicación á los fabricantes de alpargatas, participando que para el día 7 se hiciera el cierre general de fábricas, hasta tanto se solucionasen las cuestiones pendientes entre los patronos D. Lino Mateo, Sra. Viuda de D. Antonio Diez, y D. Manuel Lucerga y sus operarios.

Para dar á conocer en qué consisten las aludidas cuestiones de remos lo que sobre el particular se nos ha informado.

D. Lino Mateo paró los trabajos de su fábrica por razones que no conocemos, comunicando antes su resolución á sus operarios y añadiéndoles que cuando reanudara sus trabajos ya les avisaría con anticipación.

Los obreros, en particular los soleros, al verse parados y sin jornal, buscaron colocación y encontraron fábricas donde ocuparse; cuando pasadas unas semanas el Sr. Mateo pensó continuar los trabajos de su fabricación, avisó á los operarios que á él se tenía, y estos le manifestaron que estaban ya comprometidos á trabajar con otros fabricantes, y por esa razón no les era posible complacerle.

D. Lino Mateo no tiene operarios y reclama ó pide que vayan á trabajar á su fábrica los antiguos obreros que tenía.

¿Cómo resolver esta cuestión? Haciendo más costureros; porque esto lo que indica es que hay falta de brazos.

La cuestión referente á la fábrica de la Sra. Viuda de D. Antonio Diez, se hallaba reducida á que uno de los operarios, que trabaja en dicha fábrica, no está asociado como los demás de su clase, ocupados en la propia casa, con

cuyo motivo había continuamente entre aquel y éstos disgustos y disensiones, por lo que exigieron los agremiados que se despidiera al no asociado. Este asunto quedó ventilado el lunes por la noche mediante la oportuna y hábil intervención del Sr. Gobernador civil, que aprovechó su breve estancia en esta ciudad para ocuparse de la cuestión obrera; dándose la solución para el indicado caso de que el obrero no asociado siguiera trabajando como los demás en la indicada fábrica, pero en lugar distinto de estos.

La cuestión referente al fabricante D. Manuel Lucerga es la que en nuestro concepto entraña mayor trascendencia; consiste en que hallándose ausente á causa de un viaje el Sr. Lucerga, se ocasionó un disgusto entre los costureros y el encargado de la fábrica, que es un hermano político de aquel, con motivo de la clase ó condición de la trenza destinada á la fabricación de la suela y parece que mediaron palabras, considerándose ofendidos por algunas de estas los operarios; á consecuencia de ello se declararon en huelga éstos, exigiendo ahora para volver á la fábrica del Sr. Lucerga, que este despidiera al encargado, ó que les abone 400 pesetas que importan los jornales dejados de percibir, desde que se hallan en huelga.

Por lo visto, los fabricantes agremiados han creído llegada la ocasión de hacer uso de la solidaridad gremial y determinado el cierre de las fábricas hasta tanto se solventen los casos de los señores Mateo y Lucerga.

Llegado el día 6, los fabricantes que estaban decididos á cumplir el acuerdo del cierre, pagaron al terminar el trabajo del día á sus operarios, diciéndoles que no volvieron al día siguiente.

Al anoecer del día 6 fué llamado por el Alcalde el presidente Sr. Bordonado, con el objeto de intentar el evitar, ó por lo menos, alargar el día del mencionado cierre; á consecuencia de dicha gestión, el Sr. Bordonado citó en la noche del propio día á junta general de fabricantes, la que se celebró en el local que ocupa dicha sociedad, y después de discutirse largamente el asunto, se acordó por fin que se llevase á efecto el acuerdo de cerrar el día 7 las fábricas; de este acuerdo disintieron tres de los reunidos.

Por lo que tenemos entendido, no todos los fabricantes de Elche se hallan agremiados, y los que no forman parte de la agremiación no se hallan dispuestos á seguir el acuerdo antes mencionado, por lo que el cierre de fábricas no es general.

Esta circunstancia creemos que es por sí sola suficiente para que no puedan permanecer por muchos días paralizadas las fábricas de los agremiados.

La presente es una época en que hay verdadera necesidad de fabricar alpargatas, para cumplir con las demandas que tienen solicitadas los fabricantes, y por lo tanto, es de suprema necesidad que cuanto antes quede solucionado el paro.

Como estamos confiados que entre patronos y obreros se impondrá, como siempre, el buen sentido y la mutua conveniencia, y que dentro de bien contados días se restablecerá la normalidad, no creemos necesario ni prudente, emitir opinión alguna sobre el particular, mucho más, cuando consideramos las causas que han

motivado la actitud de los fabricantes de poca importancia.

No se ventilan en sesiones de intereses; se trata de solventar asuntos de amor propio; para ello no hay más que ceder un poco cada cual de su parte, y que tengan unos y otros presente la tan consabida fábula de Los perros y los conejos.

No sea que mientras dure la disputa, vengan los fabricantes de Bilbao y Santander y carguen con la clientela.

Y entonces si que serían galgos, pero muy galgos.

La hoja del Alcalde

En la tarde del miércoles de la semana que acaba de transcurrir, fuimos gratamente sorprendidos por una hoja, firmada por nuestro señor Alcalde, en la cual trata de justificar su conducta en la conferencia que, para arreglar el conflicto entre Elche y Aspe, tuvo en Novelda dicha autoridad con el señor Gobernador civil, jefes de la benemérita, los Alcaldes de Novelda y Aspe y los dueños de los coches que motivaron el conflicto.

De la lectura de la referida hoja deducimos que la cuestión se sacó de sus propios límites, que no se planteó en su verdadero terreno, que se sacó de quicio; y, así, las determinaciones allí tomadas han resultado desquiciadas, todas fuera del lugar y en nada pertinentes a lo que nosotros juzgamos era de razón y era de justicia.

No hemos de repetir aquí lo que en otro lugar decimos respecto á este asunto que á tal extremo ha agriado las relaciones entre los dos pueblos vecinos. Baste á nuestro objeto considerar que el agravio partió de Aspe; que allí se apaleó impunemente á gente de Elche; que allí se insultó á personas dignísimas que desearon enterarse personalmente de lo que ocurría en Aspe; que allí se apedreó y se amenazó á nuestros ordinarios; que de allí se hizo volver á Elche y á Novelda los carruajes de Elche que tenían necesidad de pasar por Aspe; que Aspe se declaró, en fin, en cantón independiente y en dueño absoluto de la carretera, que es del Estado, que es de todos.

Y teniendo presente todo esto; advirtiéndolo que Elche no había tomado hasta entonces parte activa en el asunto,—y eso que ya la cuestión había dejado de ser personal, puesto que el enojo de Aspe no era solo contra los cocheros, sino contra todo ilicitanos sin distinción;—observando que Elche no había prohibido aún que á la población llegara el coche de Aspe ni á su mercado vinieran los asperos que la servían sus hortalizas, sino que ellos mismos eran los que se habían impuesto el veto, sin duda por temor á las represalias justas, después de todo; si tenemos en cuenta todo esto, preguntamos nosotros: ¿se salvaba la situación de las cosas y se devolvía la dignidad á un pueblo atropellado injustamente y se restablecía la normalidad del derecho escarnecido vendiéndose uno á otro los dueños de los coches sus carruajes y caballos? De ninguna manera.

Allí ya no se ventilaban ni debían haberse ventilado intereses privados. Ya no se trataba de eso. Los cocheros y carreteros aporreados ya habían puesto los hechos en conocimiento de los tribunales; los comerciantes é industriales perjudicados ya se cuidaron bien de llevar sus quejas á las autoridades superiores. Allá unos y otros se las arreglaban buscando

quién les pagara los daños y perjuicios.

Pero había otra cosa que estaba por encima de toda esa minucia; otra cosa que vale mucho más que toda esa pequeñez, mucho más que las heridas del cuerpo y la pérdida de un puñado de plata; y esa cosa era recobrar la dignidad del pueblo, herida en la mejilla de sus hijos por la mano de los municipales primero, por los insultos y por las piedras y por las vejaciones después, que Aspe, sin razón amotinada, arrojó contra Elche pacífico hasta entonces, dulce y manso con sus insensatos enemigos.

De eso y de nada más que eso debió haberse ocupado la reunión distinguida de Novelda.

Nosotros creemos que de buena fé propondría el Sr. Pomares la venta de sus carruajes; que de buena fé apoyaría nuestro Alcalde la proposición, y que de buena fé la aceptarían todos. Esto no queremos dudarlo ni hay por qué ni para qué ponerlo en tela de juicio. Pero, creyéndolo así, hemos de convenir en que todos se equivocaron. Y que se equivocaron lo ha demostrado el pueblo de Elche, que no se conforma, que no puede conformarse con ese arreglo, ya que así lo han dado en llamar los que lo confeccionaron.

Santo y bueno que el Sr. Pomares quiera vender y venda sus coches, arreos y caballos á los de Aspe ó á los que quiera. Después de todo eso es muy suyo y él puede hacer de ello lo que le parezca. Quizás haga bien, y seguramente que creyó hacerlo cuando tal cosa propuso á los allí reunidos en Novelda. Pero si nosotros hubiéramos estado en el lugar del Alcalde de Elche, hubiéramos sido los primeros en oponernos á ello; en oponernos, no á la venta, entiéndase bien, pero sí á la venta en el día que se acordó.

«Antes de nada,—hubiéramos dicho,—restablézcase la normalidad, vuelvan los coches de Elche y de Aspe á hacer su regular servicio, respétase el derecho de todos á transitar por la carretera de Elche á Novelda, castíguese á los alborotadores, destituyase á los municipales que pegaron; y, después, cuando transcurran días y el tiempo borre las asperezas surgidas y Elche reciba una satisfacción cumplida, venda el Sr. Pomares sus coches á quien quiera. Entonces Elche no tendrá ya ningún resentimiento con Aspe y nosotros habremos interpretado fielmente los deseos del pueblo que nos honramos en representar en estos momentos.»

Algo así hubiéramos dicho; eso hubiéramos defendido si hubiéramos sido Alcalde y antes hubiéramos roto nuestro bastón de mando, que volver á Elche trayendo en triunfo esa cosa que han dado en llamar solución ó arreglo, que nada arregla ni nada soluciona.

Y estas son las consideraciones que así, al correr de la pluma, nos ha sugerido la hoja del señor Alcalde.

Amenidades

En la sección de este periódico así titulada, tenemos el gusto de transcribir la Revista que en *El Liberal* de Madrid del día 5, publicó el insigne escritor Felipe Pérez y González, contando lo acaecido entre los pueblos de Elche y Aspe.

Nos tomamos esta libertad, porque el asunto es de actualidad y porque creemos que nuestros lectores nos lo han de agradecer.

Don Francisco Buyolo

No acabó el mes de Enero, que maldecíamos el número pasado, sin hacer entre los amigos una víctima más.

Don Francisco Buyolo Martí, el veterano artista á quien todos hemos conocido dirigir todas las bandas musicales que han existido en Elche y para cuya labor no era bastante impedimento los ochenta y dos años que sabía llevar con gallardía, ha puesto triste fin á su larga vida. Quizás su cerebro, marcado por la huella del tiempo con degeneración de su materia, fué el causante de la idea fatal que le impulsó ciegamente á la mortal determinación.

Mas sea de ello lo que fuere, es lo cierto que el maestro Buyolo, el *Mestre*, como le llamábamos todos cariñosamente, nos ha querido abandonar.

Allá Dios, que lee en el corazón de los mortales y lo comprende todo, habrá acogido en su seno al simpático viejo, perdonándole un momento de extravío.

Reciba la familia del finado, nuestro más sentido pésame.

Muy bien

Nos complace muy de veras que la prensa de Alicante, bien orientada en esta ocasión, reconozca la sinrazón con que el vecino pueblo de Aspe se ha colocado en una actitud agresiva contra Elche.

La prensa de Madrid comenta los sucesos censurando la conducta observada por el pueblo de Aspe.

Cual no será el mal efecto producido por el proceder de los revoltosos y mal aconsejados asperos, que el vecino pueblo de Crevillente, que ninguna participación directa, ni indirecta ha tomado en la cuestión promovida por Aspe, ha protestado de una manera espontánea y ostensible, negándose sus habitantes á comprar verduras y hortalizas á los vendedores de Aspe que acuden á la indicada población.

Como ilicitanos agradecemos en gran manera tales demostraciones pero aun nos alegraríamos más si ellas fueran motivo suficiente para que el pueblo de Aspe se mostrara avergonzado por su conducta y le sirviera como de saludable escarmiento y norma para lo sucesivo.

De Carnaval

Se nos sugiere que esta tarde y siguientes se hará una fiesta de Carnaval en la Glorieta; que se permitirá á las mujeres y niños vagar disfrazados; que la entrada será de pago y que será premiada la máscara que lleve mejor disfraz. Tocará la música, y en fin, *la mar*.

Se nos dice así, pero nosotros aún lo dudamos

Porque, ¿miren ustedes que pensar en máscaras nuestras autoridades cuando aún está por ventilarse la cuestión con Aspe y cuando se han cerrado las fábricas y hay huelga y habrán líos y apuros y hambre!

Esto sería el colmo.

Y, á propósito.

¿Han visto ustedes que mala sombra tiene D. Andrés?

La primera vez, el cólera.

La segunda, *el trigo*, ¡aquello del trigo!

La tercera, lo de Aspe, y, por si faltaba algo, el cierre de fábricas con todas sus consecuencias.

¿Si será *jettatore*!

¡Lagarto, lagarto!

Sección agrícola

DE CARRIZALES

Perdónenme los lectores de EL PUEBLO DE ELCHE, que interrumpa la descripción del cultivo del Algodón, del que me ocuparé en otro artículo.

Hoy me limito simplemente á contestar á D. Carlos Anton Brú al artículo que sobre Carrizales publica.

Empieza el Sr. Anton dando las culpas á los administradores del Sr. Bonmati, de los abusos en el Carrizal cometidos; sigue relatando fecha por fecha lo ocurrido con el riego y termina rogando se ponga remedio á tanto mal.

Debo hacer constar que desde 1.º de Enero de este año he tomado en arriendo los derechos y deberes de la propiedad del dominio directo del Carrizal de los señores Bonmati, según escritura pública otorgada á mi favor en Santapola, en 3 de Enero de este año, ante D. Francisco García Braceli, Notario de dicha villa; y por consiguiente, ninguna culpa tienen dichos señores de lo ocurrido este año en el Carrizal, pues soy yo el responsable, y á ello voy.

Mi propósito es cumplir, es hacer cumplir sin que me gule otro móvil que recoger el fruto de mi trabajo.

Puede el Sr. Anton denunciar faltas, pero desde 1.º Enero de este año, pues, según dice el refrán: «lo que no es de mi año no es de mi daño.» — SERAFÍN SEGURA.

Amenidades

Cosas del día

El conflicto entre Aspe y Elche, gracias al tacto y prudencia de aquellas autoridades, se ha resuelto de manera que, triunfante el monopolio, más vivos los odios quedan, y surgirán cada día los conflictos con más fuerza, no siendo extraño que ocurran casos como aquél de Béjar y Candelario, y como otros, aún recientes, que recuerdan las belicosas y rudas costumbres de la Edad Media, que en nuestros picaros tiempos apenas si se conservan en piadosas romerías y en las kábilas rifeñas.

Los de Aspe no toleraban que fuera de Elche á Novelda más coche que el coche de Aspe y hasta decían: «Si piensan los de Elche poner un coche para hacer la competencia, aunque le pongan muy buenos tiros de mulas ó yeguas, otros tiros hay mejores para hacer que retrocedan. Es decir, que aunque nos aspen, Aspe no cede en la empresa...»

Y no cedió, y, por lo visto, ha triunfado su violencia; y hasta las autoridades, cuando los de Elche protestan, con los de Elche se incomodan echándolas de severas, si no mienten las noticias que ha publicado la prensa.

Y es que las autoridades se han dicho: «Tenga quien tenga razón, aquí lo que importa es ver de arreglar la gresca por el momento, aunque luego resulte lo que Dios quiera y, al fin, en Aspe, ¡qué diablos! no hay que extrañar aspe... rezas.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

Imprenta de Antonio Reus

Antifebrífugo LLOPI 3, único remedio, seguro y fácil para dar la quinina á los niños.
PILDORAS LLOPIS completamente inofensivos y garantizados sus efectos contra la IMPOTENCIA.
HEMONEUROL contra la debilidad general, convalecencias, neurastenia, etc.
Glicerofosfato de Cal **Llopis** reconstituyente, fino y agradable.
Levadura de Cerveza **Llopis** remedio seguro recomendado para la diabetes, antrax, enfermedades de la piel.
Hemicranina contra la **Jaqueca** y **DOLORES** de cabeza.
 Corredera. 89 - FARMACIA DE M. POMARES - Corredera 89. - ELCHE

Balanzas para mostrador

Básculas, Cajas para guardar caudales, Romanas, Prensas para copiar cartas
TODO GARANTIZADO
 lo ofrece en esta, de una acreditada fábrica de Barcelona, el único representante

CAYETANO JAEN TORRES

Plaza Barcas, 2, principal, á precios relativamente económicos.
 á precios sumamente económicos.

FABRICA DE HORMAS

para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA

DE

C. Bañón. - Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23 - Salvador - 23 - ELCHE

Almacén de Hierros, Ferretería, Loza y Cristal

DE

FENOLL Y BLASCO

Bajada del Buento, 10 y 19, ELCHE

Completo surtido en hierros de todas clases y dimensiones. Aceros cilindrado y fundido. Chapas de hierro agrias, dulces y galvanizadas. Planchas de plomo y zinc. Tubos de hierro y plomo. Plomo en barras. Latón en plancha, tubo y tela

Muelles, ballestas, ejes, manguillas, tornillos de freno y volantes, tuercas para ejes; portafaroles, estribos y toda clase de material para la construcción de carruajes de lujo y de transporte.

Cubos, hornillos y sartenes hierro, bridas, Earejados de alambre. Grifos latón de varias clases y de presión, Balanzas y básculas de todas dimensiones, Tostadores para café, cilindricos y esféricos.

Especialidad en limas y escobinas de todas clases, que se recomiendan por ser clase extra. Herramientas de todas clases para artes e industrias.

Completo surtido en artículos de ferretería, cerrajería, calderería y fumistería. Loza y cristal al por mayor y precios ventajosos.

Remesas a todos los pueblos. Pídanse notas de precios de los artículos que se deseen.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Se reciben encargos para toda clase de artículos de hierro y otros metales para construcciones, como jácenas, viguetas, balaustres, columnas y otros de adorno.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA

DE

FRANCISCO BROTONS

ELCHE

Producción en gran escala.

Exportación a provincias y al extranjero.

PRECIOS: De de 0.75 pesetas, en adelante.

Descuentos según la importancia del pedido.

Oficinas y despacho: 24, Troneta, 24. - ELCHE.

Nota: Se hacen por encargo tareas con cañela, vainilla, revalenta etc.

CANDELA

22 San Agatángelo, 22. - ELCHE.

Sirve en marmol blanco, tableros para comodas, mostradores, cocinas y mesitas de noche. Además vende también de marmol blanco, fregadores, lavabos y pilas de baño.

Inscripciones para lápidas mortuorias en alto y bajo relieve.

22, San Agatángelo, 22 - ELCHE.

Isidro Aguado é hijo. -- ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: **J. Arronis Garcia**

24 - TRONETA - 24

Dicho representante tiene el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24, Troneta, 24. - ELCHE